

no tuvieron la suerte de ser soldados.

Si, queridos amigos, despreciad vanos temores; id contentos á desempeñar la honrosa misión que la patria os confía y veréis como el soldado goza de gran estima y por doquiera que va, se le recibe con muestras de alegría; se le vitorea entre aclamaciones de entusiasmo y se le tiene envidia.

¡Qué alegría la del soldado que es recibido en su pueblo como un héroe, á los acordes de la Banda municipal!

¡Qué hermosa acción la del que siendo de poca estatura se estira cuánto puede, en el acto de ser tallado!

¡Dichosos aquellos que, cual el cabo Naval, supieron derramar su sangre en holocausto de la Patria!

¿No habéis sentido vosotros deseo de ser como aquellos? Pues ahora que tenéis ocasión tratad de imitarles; no consintiendo jamás que á vuestra presencia se ultraje ese pedazo de tela roja y gualda que vuestro abanderado, veréis, conserva cual sagrada reliquia. Y si alguien lo intentase, haced con él lo que haríais con el que se atreviera á escupir sobre el retrato de vuestra madre.

Si al separaros del ser querido que os llevó en sus entrañas os sentís desfallecer, recordad aquel patriótico cantar que dice:

«Si entre mi madre y España,  
me pusieran á elegir,  
¡pobre viejecita mía!  
te ibas á quedar sin mí.»  
Que la suerte os acompañe como has-

ta aquí es el deseo de vuestro mejor amigo,

JOSÉ PÉREZ REQUENA.

Finestrat 7-3-924.

## DESDE ABENGIBRE

*Fiesta simpática.*

El domingo, día 16, se celebró oficialmente la fiesta del árbol en este lindo pueblecito. Fué un día de luz, de alegría y de risas de niños. Estamos en Cuaresma y unos santos misioneros toman también parte en este patriótico festejo.

La fé unida á la cultura regenera los pueblos. La fiesta se celebra al lado de nuestra espléndida y magnífica fuente. ¡Agua que corre, niños, arbolitos, poesías. Todo es un canto á la vida. Juventud, porvenir...

Abengibre camina hacia el progreso. Un recio espíritu de solidaridad pública inicia el avance. Se plantan 400 arbolitos que constituyen una promesa, una esperanza.

Un pueblo entero entusiasmado, que inicia y acierta. Después hubo discursos. El joven maestro don Damián Hernandez (alma de la fiesta) dedica con sentidas frases un arbolito á la memoria de don José Ruiz Ríos, ilustre maestro nacional á quien todo este pueblo debe eterno reconocimiento. Incita á los niños á imitar á los árboles diciendo: «Así como estos arbolitos crecerán hacia arriba y extenderán sus ramas por el es-

pacio para poder ofrecer más oxígeno, más flores y más frutos, así vosotros caminad también siempre por la vida hacia adelante, mirando á lo alto, y extender por la vida misma vuestras actividades para poder ofrecer á la humanidad el fruto noble de vuestro trabajo.» (Muchos aplausos.)

Después, don Gabriel Cazorla, culto doctor de este pueblo, con una oratoria elocuentísima y elegante, ensalza la labor de la Escuela y del maestro como bases de todo progreso. Termina diciendo que todo pueblo bien orientado vive y se regenera. (Aplausos.)

Don Lino Martínez, bondadoso y culto párroco, hace un breve y elocuente discurso demostrando que el árbol y el hombre han estado siempre íntimamente unidos. (Fué muy aplaudido.)

Termina el acto con unas breves frases de un padre misionero que invita al auditorio á caminar siempre por el camino de la Religión Católica que es el camino de la verdadera cultura. (Ovación.)

En medio de risas infantiles y de perfumes de mujeres encantadoras, un pueblo entero camina detrás de nuestra bandera, reflejándose en todos la satisfacción de haber cumplido un deber de patriotismo.

UN ESPECTADOR.

Abengibre y Marzo 1924.

**De los trabajos que se publican en este periódico responden sus autores.**

## Impresiones de la noche

Bajo la noche sosegada  
gime la flauta del zagal.  
En derredor de la majada  
reina un silencio sepulcral.

Cesa el rumor de la espesura.  
Quedan absortos los reptiles.  
Oyen los perros la dulzura  
de las endechas pastoriles.

El vientecillo perfumado  
con los aromas de la sierra  
mudo é inmóvil se ha quedado  
entre los cielos y la tierra....

Y en las tinieblas el flautista  
sigue tocando con pasión.  
Ese zagal ¿es un artista  
ó tiene herido el corazón?

¿Por qué su música es doliente?  
¿Por qué su queja es tan sonora?  
¿Piensa en el rostro sonriente  
de una bellísima pastora?

¡Ay! El desvío de la amada  
dice la endecha musical.  
Por eso gime en la majada  
la dulce flauta del zagal....

MIGUEL BENÍTEZ DE CASTRO.